

fe católica, luchadores, tibios, faltos de celo, apóstatas, etc. En lugar de eso encontramos una valoración global, articulada en nueve secciones con títulos como éstos: Las debilidades del lado católico; la apelación a las emociones; los argumentos teológicos, etc. Y cada una de estas secciones comprende varios puntos. Sólo las secciones VIII y IX abordan las cualidades y actitudes de los obispos, con indicaciones muy genéricas sobre el número de los componentes de cada grupo. Quizá no se puede precisar más. Lo que dice en esta valoración y en la introducción es para nosotros lo más interesante y lo suscribiríamos en un 98 por ciento; pero resulta algo inesperado, dado el planteamiento de la obra. Ello no disminuye, sino que aumenta el valor y la utilidad del libro, puesto que da más de lo que ofrece.

J. Goñi Gaztambide

Jean DE VIGUERIE, *Le catholicisme des français dans l'ancienne France*, Nouvelles Editions Latines, Paris 1988, 330 pp., 14 x 22,5.

El A. especialista en historia religiosa, impulsa entre sus alumnos de la Universidad de Lille-III, y en la "Société Française d'histoire des idées et d'histoire religieuse" de Angers, una amplia investigación en este ámbito de la historia francesa. El lector encuentra en este libro una valiosa reconstrucción de la vida cristiana de los franceses durante los siglos XVII y XVIII, antes de la Revolución.

A lo largo de 9 capítulos se muestra esa vida que inicia, apenas se nace, la recepción del bautismo, y se termina asistido por los últimos sacramentos. Una vida que transcurre bajo el "soberano dominio de Dios", inserta

en el orden de la Providencia divina. Ese cristiano vive su religiosidad en el ámbito de la parroquia y de la diócesis; en muchos casos está adscrito a alguna de las cofradías que surgen y se desarrollan en todo el país; es constante en las prácticas de piedad y despliega numerosas actividades asistenciales.

El capítulo V trata de las relaciones con la Sede Apostólica: el lector es situado ante la compleja articulación del galicanismo que, con el jansenismo, serán las sombras más notables de estos siglos de cristianismo en Francia. El A. hace ver su entrecruzamiento: «El galicanismo protege al jansenismo. Durante todo el siglo XVIII los parlamentarios galicanos sostienen a los jansenistas perseguidos» (p. 173).

En los últimos capítulos aparecen algunas de las dimensiones de la religiosidad del cristianismo: la oración, los sacramentos, la conducta cristiana, y las manifestaciones de su fe y de su esperanza.

La religión cristiana —afirma el A. en la Introducción— no cambia, porque el Dios de los cristianos no está sometido a las leyes del tiempo. Pero varía el modo de vivirla: en cada etapa histórica el cristianismo recomienza. Los siglos que aquí se estudian son tiempos de una gran observancia religiosa; es el catolicismo renovado por el Concilio de Trento, vivido por los franceses con un sentido elevado de lo sagrado.

El católico coherente, consciente de ser hijo de Dios y heredero de su Reino, es poco numeroso antes de 1660, se va multiplicando en la primera mitad del XVIII, y hacia 1750 uno de cada cuatro franceses reúne estas características, afirma el A. en sus conclusiones. Tiene una vida cristiana densa, rica de prácticas exteriores, y de interioridad, reflejada en la conducta. Fidelidad de dos siglos cristianos: no

sólo del XVII, el “gran siglo de las almas”; también del XVIII. La irreligión del “siglo de las luces” no afecta más que a un número reducido de franceses.

¿Cómo explicar el paso a la sociedad descristianizada que se consolida tras la Revolución? Es la influencia —afirma De Viguierie— del “espíritu moderno” de las “élites” sociales imbuídas de dos ideas. Una filosófica: el hombre puede y debe ser feliz aquí abajo —es la idea de los libertinos—; la segunda de orden político: la separación radical del Estado y de la religión, que queda relegada al ámbito individual. En el siglo XVIII —concluye el A.— triunfa la religión en el pueblo francés; así lo manifiesta el testimonio de los 869 mártires de la Revolución reconocidos por la Iglesia (p. 289).

Completaría la interpretación de este proceso descristianizador de un sector amplio de la sociedad francesa, la influencia de posibles causas internas; la desconfianza en la metafísica escolástica que está presente en la teología “positiva” de estos siglos, que el A. apunta y en la que ve prevalecer el espíritu de Pascal (p. 74-75); y el galicanismo, que nutrió un clima de desunión con la Sede Apostólica.

El A. reconstruye estos dos siglos de vida cristiana manejando con destreza y profundidad los datos que obtiene en una rica documentación —relatos de las visitas pastorales efectuadas por los Obispos, memorias, correspondencia, actas notariales de testamentos y de donaciones pías, examinados en archivos parroquiales y en los de diversos monasterios—; utiliza con acierto la bibliografía religiosa de la época —catecismos, devocionarios, libros de moral y de liturgia—, que adquieren relieve como expresión de religiosidad.

Expone los motivos que pudieron influir en la política de Luis XIV res-

pecto a los protestantes, al iniciar a partir de 1685, año de la revocación del Edicto de Nantes, las medidas represivas que llevaron a conversiones forzadas. Es sugestiva la huella de la filosofía mecanicista sobre la naturaleza del hombre, que De Viguierie encuentra en estas medidas (p. 185)

Muy interesantes son sus observaciones a la presentación de la doctrina de Dios, Uno y Trino, en los catecismos de la época: a finales del XVII se comienza a retrasar la exposición de la doctrina de la Santísima Trinidad; el A. lo relaciona con un cierto semi-deísmo que tendrá poca influencia en la enseñanza religiosa popular (pp. 26-28).

Agil en la exposición, describe con vigor las figuras que aparecen en la obra; sugestivas las líneas comparativas de la santidad en ambos siglos (pp. 288-294). Pero se echan en falta unos buenos índices de personas y lugares que facilitarían el uso del abundante material que contiene el libro.

E. Luque

José Antonio INFANTES FLORIDO, *Tariva ¿Una alternativa de Iglesia?* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba 1989, 427 pp., 165 x 230.

Mons. Infantes Florido intenta en este libro aproximarse a la controvertida figura del Obispo Tariva. Lo hace acudiendo a las fuentes documentales con las que elabora una detenida descripción del perfil espiritual y humano de este obispo de Canarias de finales del XVIII.

La obra podría dividirse en dos grandes bloques. En el primero de ellos el autor introduce al personaje ubicado en las últimas décadas del siglo XVIII. Tariva era ante todo, según el autor,